

### 3. ¿Qué haría Cristo en nuestro lugar?

Los creyentes vivimos y transmitimos en comunidad el evangelio de Jesús. Transmitir y compartir el don de la fe supone tres movimientos:

- a) **Vivir con entrañas compasivas.** Ejercitar la misericordia, no vivir para asegurar lo nuestro, sino posibilitar el encuentro con los jóvenes. La compasión es un movimiento de salida hacia los otros y hace brotar en nosotros lo mejor: la fe, la esperanza y la caridad.
- b) **Experimentar su amistad y proximidad:** Si cultivamos las relaciones, el diálogo, la cercanía y la amistad con los jóvenes, entonces los conoceremos y comprenderemos mejor, sentiremos como propias sus necesidades y problemas, percibiremos su solidaridad, sus luchas y resistencias, sabremos estar presentes después de sus fracasos y caídas, los recibiremos mejor en nuestras vidas, comunidades, proyectos, celebraciones... y nos renovaremos, porque con ellos vivimos nuestra fe.
- c) **Ocuparnos en un servicio liberador.** Jesús inicia un proceso con las personas, las acompaña, dialoga y entra en su vida profunda, acoge sus interrogantes, suscita el protagonismo, les otorga libertad... Seamos capaces de dignificar sus vidas. Arremanguémonos y salgamos a tocar la realidad sufrida de los jóvenes. Jesús es experto en hacer aflorar la semilla de la fe en cada persona a quien ama. Él nos invita a romper barreras generacionales, sociales, culturales, etc. y amar gratuitamente a los jóvenes.

#### PISTAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

- Ponte en la presencia de Dios
- Contempla la realidad de los jóvenes con los que caminas...
- Pon nombre a tus perplejidades y a los sentimientos que te provocan...
- Pregúntate por las causas de fondo de esta realidad juvenil...
- Pídele al Señor lucidez y empatía para acompañar a los jóvenes de hoy...
- Contemplar a Jesús en su relación con el joven rico (Mateo 19, 16-22)
- Pon todo en las manos de Dios y escucha lo que Él te dice...

## Retiro de SEMANA SANTA 2018

### PRIMERA MEDITACION:



ARZOBISPADO  
DE SANTIAGO

Joven, a ti te digo:  
¡Levántate!

**“Dios nos interroga. El clamor de los jóvenes de Santiago es voz de Dios”**

### 1. El clamor de los jóvenes hoy

*“Viendo la multitud, se conmovió por ellos, porque estaban maltratados y abatidos, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a los discípulos: – La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los campos que envíe trabajadores para su cosecha”* (Mateo 9, 36-38)

Los destinatarios de la misericordia de Jesús son los marginados de la sociedad, el ancho mundo de los maltratados y abatidos, esos hombres y mujeres de todos los tiempos ante los que Jesús siente una compasión que le conmueve las entrañas. A ellos los hace destinatarios privilegiados del anuncio y de la realidad del reinado de Dios. Destinatarios privilegiados de Jesús son, sobre todo, los pobres. Acá entran los niños y jóvenes, despreciados y apenas tenidos en cuenta; también la mujer, ser humano considerado de segunda clase para el pueblo judío de entonces y para otros pueblos y culturas de entonces y de hoy. Ellos son los pequeños que los servidores en la comunidad eclesial deben privilegiar.

Es justamente la opción preferencial por los jóvenes y los pobres donde la Iglesia se juega la credibilidad de su misión, como continuadora en cada

tramo de la historia del proyecto de Jesús, el reinado de Dios; así manifestarán la urgencia y universalidad de su misión. El Papa Francisco en su reciente visita a nuestro país nos invita en la misa por la paz y la justicia en el Parque O'Higgins a "salir de casa y mirar rostros, ir al encuentro de aquel que lo está pasando mal, que no ha sido tratado como persona, como un hijo digno de esta tierra".

En nuestro país, una gran mayoría de jóvenes son pobres. La Iglesia hoy siente que la evangelización de los jóvenes es tarea urgente, nos urge su evangelización, por ser los jóvenes parte tan significativa de la sociedad santiaguina. De entre el 25% de la población de nuestra arquidiócesis que son jóvenes, la mayoría de ellos carecen de oportunidades. Se prolongan y se intensifican sus estados de precariedad afectiva, laboral y económica. La desigualdad se plasma en múltiples aspectos de la vida de los jóvenes: en la salud, la educación, la protección social, la residencia, los tiempos de desplazamientos, la forma de interactuar unos con otros, etc. Casi un 20% de los jóvenes ni estudian ni trabajan.

En nuestra gran ciudad hemos experimentado desde hace un tiempo un creciente alejamiento de los jóvenes respecto de la Iglesia. Las comunidades cristianas nos sentimos llamados con urgencia a trabajar para hacerles significativa la presencia de Jesús en sus vidas. Ciertas estructuras eclesiales tradicionales han perdido capacidad y fuerza para convocar a los jóvenes y darles una respuesta a las búsquedas y empeños que les introduzcan dignamente en la adultez de la vida.

## 2. Perplejidad de los jóvenes que se alejan de la Iglesia

*"¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién mostró el Señor su brazo? Creación en presencia como brote, como raíz en tierra árida: no tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivase. Despreciado y evitado de la gente, un hombre habituado a sufrir, curtido en el dolor; al verlo se tapaban la cara, despreciado, lo tuvimos por nada".*

(Isaías 53,1-3)

A veces no tenemos en cuenta a Dios, que se hace presente donde no lo miramos. Por lo general, ocultamos su rostro. Muestra su humanidad, especialmente con los pequeños. En ellos, Jesús quiere mostrarnos que Dios se hace presente escondiéndose en ellos, eligiendo a los débiles del mundo para humillar a los sabios. Los jóvenes son nuestros hermanos y Dios nos invita a compartir la vida con ellos y ellas (1Cor 1, 22-28). Los jóvenes son espacio contemplativo, el templo de Dios donde contemplar y adorar al Padre, con el Hijo y en el Espíritu. Nos jugamos la fe y la vocación si no vamos al encuentro de los jóvenes, si no les acogemos ni les escuchamos, si no dialogamos con ellos y si no nos abrimos juntos a vivir el Evangelio de Jesucristo. Nos sentimos enviados por Jesús a anunciar la Buena Noticia del Evangelio a los jóvenes. Estamos invitados a ser creativos y valientes a la hora de abrir nuevos caminos pastorales que faciliten el anuncio del mensaje cristiano a los jóvenes, especialmente pobres, y que iluminen toda acción y servicio de promoción, como signos proféticos del Reino de Dios.

Dios se hace presente en los jóvenes. No son el objeto de nuestras acciones pastorales y sociales, sino sacramentos de la presencia de Dios. La Iglesia quiere escuchar a los jóvenes, porque también son voz de Dios. Con ellos queremos generar –en palabras de nuestro Arzobispo– una "corriente de vida nueva" entre los jóvenes de Santiago, animándolos a los grandes ideales que propone el Señor y a emprender la "hermosa aventura de conducir a Jesús a sus compañeros y amigos" en vista a una "auténtica conversión pastoral".

Ahora bien, los jóvenes hoy dejan a la Iglesia en estado de gran perplejidad. La toma de posición de los jóvenes es un verdadero terremoto y tememos perder a esta generación. No porque los jóvenes ataquen a la Iglesia, sino porque de forma masiva se apartan del mundo eclesial y son indiferentes a su mensaje. Esto es síntoma de causas más profundas (cambios culturales, económicos, políticos, eclesiales... a nivel global) que es necesario reflexionar a fondo. Los expertos afirman que solamente son necesarias dos generaciones para que las personas pierdan todo contacto con el cristianismo. Si la primera generación no practica y no educa a los hijos en la religión, la segunda no tendrá ninguna referencia de fe cristiana. Los cristianos y las cristianas estamos sorprendidos y oscilamos entre tres sentimientos: tristeza, rabia y desánimo. No sabemos cómo interpretar esta crisis y nos preguntamos qué hay que hacer en este nuevo contexto histórico.